

á la diplomacia y al despacho de oficinas. Durante la permanencia del activo visitador D. José de Galvez en la Nueva España, le sirvió de secretario, y él fué quien habiéndole acompañado á Sonora, escribió á la Audiencia diciendo que el visitador habia perdido el juicio, lo cual le costó una larga prision.

Los habitantes de Méjico recibieron con suma satisfaccion al sucesor de Branciforte; y el honrado gobernante trató de no defraudar las esperanzas que tenian de ser bien gobernados. Su primera providencia fué retirar las tropas que Branciforte habia reunido en el canton, tratando así de reducir los gastos y de volver á la agricultura y á la industria los brazos empleados en las armas. Siendo, sin embargo, necesario atender á la defensa del país, dejó la fuerza que juzgó precisa en las inmediaciones de Veracruz, de la cual pereció no poca parte por efecto del mortífero clima de aquel puerto. Para mayor resguardo de la plaza, aumentó hasta el número de diez y ocho las lanchas cañoneras, y confió el mando de ellas á Don Ignacio Fonnegra, enviando dos á la embocadura del rio de Alvarado, bajo el mando de valientes y pundonorosos oficiales.

que él mismo la llevaria para que se colocase en el gabinete de historia natural. Probablemente se quedaria con ella el conductor, ó se la robarian los franceses en la invasion del año de 1808, si se colocó en dicho lugar, que lo dudo.» El recto juicio del lector verá si la palabra *probablemente* debia haber admitido yo como una prueba para acusar de un delito á un gobernante, y mucho menos cuando los que circulaban esas voces, que ha recogido el escritor á que me refiero, miraban con mala prevencion á Branciforte por su calidad de italiano, pues como en seguida asegura «estaba odiado por la cualidad de extranjero».

1799. Todas las medidas del gobernante llevaban el sello de la moderacion y de la justicia. Anhelaba la prosperidad del país, y procuraba realizar su deseo. La guerra con Inglaterra, lejos de haber sido perjudicial para la Nueva España, sirvió para dar mayor vida á sus elementos propios de riqueza. Las fábricas de tejidos de lana tomaron notable impulso con la escasez de géneros europeos, y el comercio interior miró crecer su movimiento. En Oajaca, en Guadalajara, en Valladolid, en Puebla, Querétaro, Cuautitlan, Zempoala, Metepec, Cadereita, Tulancingo, Chilapa, Otumba, Chalco, Ixtlahuaca, San Juan Teotihuacan, y otros muchos pueblos y villas, habian progresado las manufacturas de seda, de algodón, de paños y de bayetas, produciendo no despreciables utilidades á la gente trabajadora. En San Miguel el Grande, Irapuato, Acámbaro y Celaya, se fabricaban colchas finísimas de lana, zarapes de notable mérito, bellos tapetes y otras diversas manufacturas de lana que se vendian con estimacion en los mercados de toda la Nueva España.

Mientras los fabricantes veian aumentar su fortuna por medio del activo comercio que mantenian con las diversas provincias, algunos individuos de Méjico proyectaban un medio de hacer fortuna sin mas trabajo que el de apoderarse de la hecha por otros que, á fuerza de economías y de desvelos habian logrado formarse una buena posicion social. El proyecto, de la manera que estaba concebido segun el que lo denunció, no podia ser mas impracticable y absurdo. Sin medir las dificultades, ni pensar en otra cosa que en improvisar una envidiable

fortuna, dispusieron asesinar á todos los españoles acaudalados de la ciudad. El golpe se debia dar en uno de los dias del mes de Noviembre. Las reuniones para ese proyecto sanguinario, las celebraban en una casa del callejon de Gachupines. Habian comprado, para llevar á efecto su plan, un número crecido de machetes perfectamente afilados. Con este alarmante colorido se le hizo la denuncia al virrey dándole aviso de la conspiracion, que se llamó de los machetes. Azanza, acompañado del alcalde de corte D. Joaquin Mosquera y de un piquete de soldados, fué en persona á sorprenderles, y consiguió su objeto. Los proyectistas fueron reducidos á prision, y los machetes que se les encontró fueron el cuerpo de su delito. Cuando corrió en la ciudad la noticia de lo que el denunciante habia asegurado, la gente se llenó de horror y esperaba que la justicia descargase todo el rigor de la ley sobre los autores del espantoso plan. Los presos fueron colocados en seguros calabozos, y la causa se siguió por todos sus trámites en la sala del crimen. Todos esperaban el terrible fallo de muerte de que les creian dignos; pero con sorpresa vieron que, pasado algun tiempo, salieron absueltos. No ha faltado escritor que haya consignado el hecho de la conspiracion, acogiendo como cierto cuanto se dijo al hacer la denuncia, y que haya atribuido el perdon de los conspiradores á temor que los oidores tuvieron de que el castigo produjese otra revolucion que tratase de vengar á los castigados. Sin embargo, la razon, la lógica y la rectitud con que hasta entonces habia obrado la Audiencia, convencen de que el denunciado proyecto estaba muy lejos de tener el horri-

ble fondo de verdad con que la exaltada imaginacion de la gente meticulosa y asustadiza le pintaba. No era posible que unos cuantos hombres, sin mas armas que machetes, proyectasen asaltar las casas de los ricos españoles que eran muchos, cuando éstos tenian armas de fuego y numerosos dependientes y criados para defenderse. De noche la realizacion del proyecto era imposible, pues cerradas las puertas de los edificios, no era posible derribarlas á machetazos, ni menos permanecer junto á ellas, cuando los amenazados podian disparar sus pistolas y arcabuces desde los balcones, sin que el filo de los machetes pudiera alcanzarles. De dia, el menor movimiento hubiera bastado para que la tropa, arrojándose sobre los perturbadores del orden, los hubiera destruido. Para poder realizar el inverosímil proyecto que el vulgo les atribuia, hubiera sido preciso que el número de asaltantes hubiera sido muy superior al de los que debian ser asaltados, para caer simultáneamente sobre ellos en las diversas calles en que vivian. Por lo que hace relacion á los oidores, basta saber que nunca habian dado muestras de debilidad cuando se trataba de castigar á los que promovian disturbios, para convencernos de que si perdonaron á los acusados, no fué porque temiesen que alguien tratase de vengar la sangre de ellos, sino porque la llamada conspiracion de los machetes estaba muy lejos de tener las proporciones que la gente asustadiza le habia dado.

1800. Entretanto que se habia estado siguiendo la causa en la sala del crimen, el virey trabajaba activamente en proporcionar al país cuanto pudiera contribuir

á su engrandecimiento y prosperidad. Queriendo realizar la idea de su antecesor marqués de Branciforte, respecto del envío de familias á Californias para aumentar su poblacion, trabajó con afan en el asunto, y logró que fuesen algunas poco despues de su llegada. De acuerdo en todo lo relativo al envío de pobladores con la «Instruccion» que le dejó, mandó tambien niños expósitos de ambos sexos, de edad adulta, cuyo viaje hasta el puerto de San Blas tuvo de costo cuatro mil setecientos sesenta y tres duros, pues quiso que fuesen con las comodidades debidas para que no padecieran en el largo viaje. En Nuevo Leon, á orillas del rio Salado, fundó una colonia, poniendo á la poblacion el nombre de villa de la Candelaria de Azanza, guarneciéndola con un destacamento de milicias provinciales para evitar las irrupciones de los indios bárbaros.

Aunque, como he dicho, hizo retirar las fuerzas acantonadas en Orizaba, no por esto descuidó el ramo militar, sumamente importante mientras se temiese una expedicion inglesa. Cuidadoso y previsor, estableció brigadas en que se distribuyeron los cuerpos de milicias, que se confiaron á jefes de acreditado valor y actividad. El mando de la brigada establecida en San Luis Potosí, la dió á D. Félix Calleja, á quien mas tarde veremos hacer un papel importante en la historia.

Cuando el virey Azanza se ocupaba en dar cumplimiento á los deberes de gobernante y procuraba aumentar la belleza de la capital dictando medidas de buena policía y de ornato, se experimentó en Méjico, el 8 de Marzo de 1800, un terrible terremoto, llamado de «San Juan

de Dios», por haber acaecido en ese día, que llenó de espanto á la poblacion entera. Pasó de cuatro minutos su duracion, y aunque causó graves daños en los templos y edificios, no hubo que lamentar desgracias personales.

Al siguiente dia de este suceso llegó á Méjico el 30 de Abril de 1800 D. Félix Berenguer de Marquina, nombrado virey de la Nueva España. El gobernante Azanza, despues de entregar el baston de mando, se embarcó para la Península. El nuevo virey, hombre de suma probidad, de bondadoso corazon y de intencion recta, dotes con que suplia su mediana capacidad, se entregó con noble afan á los asuntos de gobierno, y logró activar el despacho de los tribunales, donde habia causas atrasadas de mucho tiempo. Todas sus providencias se dirigian al bien del pueblo y á mejorar su condicion.

Ningun acontecimiento digno de consignarse aconteció durante el año 1800, y el siglo XVIII terminó dejando á la Nueva España marchando á la vanguardia de la civilizacion en América. Si los dos anteriores siglos habian producido mejicanos ilustrados en ciencias, letras y artes, que merecieron los elogios de los sabios de Europa, el siglo XVIII fué mas fecundo, y el honroso juicio del respetable baron de Humboldt, está testificando al mundo que Méjico se hallaba en ciencias y letras á la altura de los países de Europa y que muchos de sus hijos podian figurar al lado de los hombres eminentes en esos ramos del saber de las primeras universidades del viejo continente.

Francisco Javier Clavijero, nacido en Veracruz el 9 de Septiembre de 1731, hizo sus estudios en el colegio de San Gerónimo, en Puebla: poseía el latín, el hebreo, el francés y veinte lenguas indias. Su preciosa obra, *Historia antigua de Méjico*, escrita con una propiedad, juicio y exactitud envidiables, ha inmortalizado su nombre y será siempre un monumento de honra para el país que le vió nacer. El mérito de esa útil producción está reconocido por todos los sabios, y ha merecido la distinción de ser traducida al inglés, al francés y al alemán. Fué nombrado prefecto de estudios del colegio de San Ildefonso, y después fué nombrado profesor de los colegios de Valladolid y Guadalajara. Como pertenecía á la Compañía de Jesús, se vió precisado á salir de su patria en la expulsión de los jesuitas en 1767 y se dirigió á Italia, donde, después de haber dado á luz la preciosa obra que llevo referida y otras varias, falleció en Bolonia el 2 de Abril de 1787.

El padre D. Andrés Cavo, sabio jesuita, natural de Guadalajara, escribió con claridad y elegante sencillez la inestimable *Historia civil y política de Méjico*, que la dejó inédita y la publicó después D. Carlos María de Bustamante con el título de *Los tres siglos de Méjico*.

D. José Ignacio Bartolache, natural de Guanajuato, hizo sus estudios en el colegio de San Ildefonso y en el Seminario Tridentino. Después de haber estado de maestro de escuelas en Temazatepec, se dedicó al estudio de la medicina y de las ciencias exactas, logrando hacerse notable en ellas. Las matemáticas, la física, la química,

la botánica y la astronomía le fueron familiares, y dejó escritas varias obras sobre esas ciencias, figurando entre ellas sus *Lecciones matemáticas*, impresas en Méjico en 1769.

El padre Francisco Javier Alegre, nacido en Veracruz el 12 de Octubre de 1729, estudió en el colegio de San Ignacio, en Puebla, y nutrió su claro entendimiento con los escritores clásicos latinos y españoles. Es notable su obra intitulada, *Instituciones teológicas*. En Italia, á donde marchó expatriado al ser expulsados los jesuitas, tradujo la *Iliada*, escribió la *Alejandriada*, ó poema sobre la conquista de Tiro por Alejandro, concluyó catorce libros de *Elementos de geometría*, que tenía empezados en Méjico, y cuatro lecciones sobre las *Secciones cónicas*, así como otros muchos tratados y opúsculos sobre diversas materias. Sus obras le conquistaron el respeto y aprecio de los escritores y sabios del Viejo Mundo, pues en ellas se reúnen la ciencia, el juicio, la vasta erudición, el buen gusto, el orden, el tacto y fina crítica que contenían.

D. Pedro Alarcon, natural de la ciudad de Méjico, fué catedrático de matemáticas en la Universidad, levantó un plano ignográfico de Méjico, hizo las tablas astronómicas de los movimientos de los planetas, y las efemérides de los lugares y movimientos diurnos de los planetas desde 1713 hasta 1723. Enviados sus escritos á París para su publicación, la Sorbona, esa notable escuela de donde han salido numerosos hombres ilustres, apreciando justamente el mérito de las producciones del sabio mejicano, costeó la impresión, y le dió el distinguido

título de miembro de su claustro, que únicamente se concedía á los hombres muy eminentes. Era además poeta y geógrafo, y en el certámen abierto con motivo de la coronacion de Luis I de España, su composicion poética fué premiada con una caja de plata.

D. José Antonio Alzate, natural de Ozumba, poseyó vastos conocimientos en diversas materias: fué literato, astrónomo, matemático y químico. El Gobierno español le nombró para que guiase á los individuos que envió á la Nueva España para reconocer si habia minas de azogue, y fué distinguido siempre por su saber. Él fué, como tengo ya referido, el que hizo las primeras observaciones sobre el paso del planeta Vénus por el disco del sol, que fueron publicadas en París por la Academia de ciencias en 1770, colmándole de elogios y nombrándole su socio corresponsal. El baron de Humboldt habla en términos muy favorables de su instruccion.

D. Antonio de Leon y Gama, natural de la ciudad de Méjico, fué uno de los mas notables astrónomos mejicanos. Varias memorias de inapreciable mérito publicó sobre los satélites de Júpiter, sobre el calendario y la cronología de los antiguos mejicanos, así como del clima de la Nueva España: fué el primero que fijó la latitud astronómica de Méjico; con buena aproximacion, y el notable astrónomo francés Lalande hizo notables elogios del sabio mejicano.

D. Manuel Eduardo de Gorostiza, honra de la literatura dramática, nació en Veracruz. Formada su educacion y abrazando la carrera de las armas, pero sin abandonar jamás el estudio, sirvió en España, distinguiéndose

por su valor en varias acciones de guerra. Radicado en la Península, dió al teatro sus comedias, en que campean el buen gusto, la fluida versificacion y la inventiva, conquistando un nombre esclarecido entre los poetas españoles. Sus mas notables comedias son *Indulgencia para todos*; *Las costumbres de antaño*; *Contigo pan y cebolla*; *El amigo intimo*; *El jugador*; *Don Dieguito*, y otras. Además de las obras originales, dió muchas traducidas del francés que, así como aquéllas, fueron representadas en España con mucho aplauso.

D. Mariano Veitia, nacido en Puebla el 16 de Julio de 1718, es otro de los mejicanos que honran la patria que les vió nacer. Hizo sus estudios en la Universidad, y á los quince años de edad recibió el grado de bachiller en filosofía, habiendo sustentado antes un lucido acto de la expresada facultad á que asistió la real Audiencia: á los tres años se le confirió el mismo grado en derecho civil, previas diez lecciones sobre varias materias, y á los diez y nueve años fué ya abogado, habiéndosele dispensado, por su vasta capacidad y saber, el tiempo que la ley exigia. Escribió varias obras; pero la principal, la que le ha conquistado un lugar muy distinguido entre los historiadores, es su *Historia antigua de Méjico*, que se publicó en tres tomos.

El padre D. Diego José Abadiano, jesuita, nacido el 1.º de Julio de 1727, en una hacienda de labranza próxima al pueblo de Tiquilpan, recibió su educacion literaria en el colegio de San Ildefonso, de Méjico. Empapado en las bellezas de los clásicos españoles y latinos, revelaba en todos sus escritos su capacidad y su buen gusto.

Siendo rector del colegio de Querétaro, salió para Italia, en la expulsion de la Compañía de Jesús. Varias obras de mérito dió á luz en Europa; pero la que elevó su reputacion á una altura envidiable y le dió una celebridad universal, fué el bellissimo poema latino que tituló: *Heroica de Deo carmina*. Esta obra, que apareció por primera vez en Madrid en 1769, fué recibida con extraordinaria aceptacion, y entre sus admiradores se encontraba D. Juan Lami, arqueólogo y literato italiano, prefecto de la *Biblioteca Ricardiana*, y el cardenal Zanotti, matemático y poeta de Bolonia, que calificó de *divino* el poema del literato mejicano.

Fray Agustin de Betancourt, natural de la ciudad de Méjico, escribió la importante obra del *Teatro Mejicano*, en que se refieren con precision y orden los sucesos históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias. Además de esta importante obra, escribió el *Arte de lengua mejicana*; *Via Crucis*, en el mismo idioma; *Cronografia sacra*, y otras varias.

D. José Mariano Beristain y Sauza escribió su *Biblioteca Hispano-Americana septentrional*, obra importante y curiosa de que han hecho uso la mayor parte de los escritores modernos. El monarca español, en atencion á su mérito, le dió la cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, y una canongía de la Metropolitana de Méjico. La Real Sociedad Vascongada le expidió el título de socio benemérito, concediéndole el de literato en 1778. Otros muchos empleos y distinciones obtuvo, y la Academia de los Apapistas de Verona le nombró su individuo «recíproco» en 1780. Fué, en Valladolid, uno de los fun-

dadadores de la *Sociedad Económica* de aquella provincia y su censor, y fundó en la misma ciudad, por sí solo, la Academia de Jóvenes cirujanos, de la que se declaró protector hasta que fué elevada á la categoría de real por el monarca.

D. Manuel Bustamante y Septiem, natural de Guajuato, estudió latin, matemáticas, historia natural, zoología, mineralogía y botánica. En esta ciencia, á la cual se dedicó con predileccion, logró conquistar un distinguido puesto. Escribió una obra de botánica para los estudiantes de esa ciencia, y dió á luz varios artículos sobre diferentes plantas, clasificando muchas de las desconocidas y curiosas en que abunda Méjico.

D. Francisco del Busto, nacido en Orizaba, hizo su carrera literaria en Puebla. Escribió poesías de sobresaliente mérito, que no se conservan por desgracia. Del francés, tradujo con notoria habilidad varias producciones de los principales autores, contándose entre ellas una de Racine que ha llegado hasta nuestros dias y que se intitula el *Poema de la gracia*.

D. Francisco Javier Gamboa, natural de Guadalajara, fué uno de los ilustres jurisconsultos con que se hubiera honrado el foro de las mas cultas capitales de Europa. Nació el 17 de Diciembre de 1717, y empezó sus estudios en el colegio de San Juan, de su ciudad natal. Escribió un tratado de *Geometria subterránea* que forma algunos capítulos de sus notables *Comentarios*, y en la corte de España llamó la atencion entre los hombres mas notables. Carlos III le distinguió, como distinguia á los individuos de verdadero mérito, y los abogados reco-